

# MENSAJEROS DE LA BUENA NOTICIA



# **MENSAJEROS DE LA BUENA NOTICIA**

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:  
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

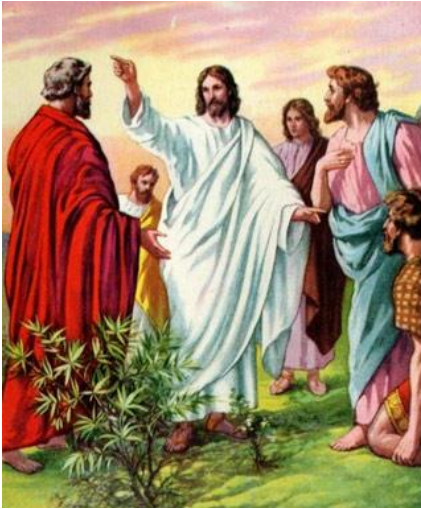
**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**Primera Edición**

**NOVIEMBRE 2016**

**5,000 Ejemplares**

## MENSAJEROS DE LA BUENA NOTICIA



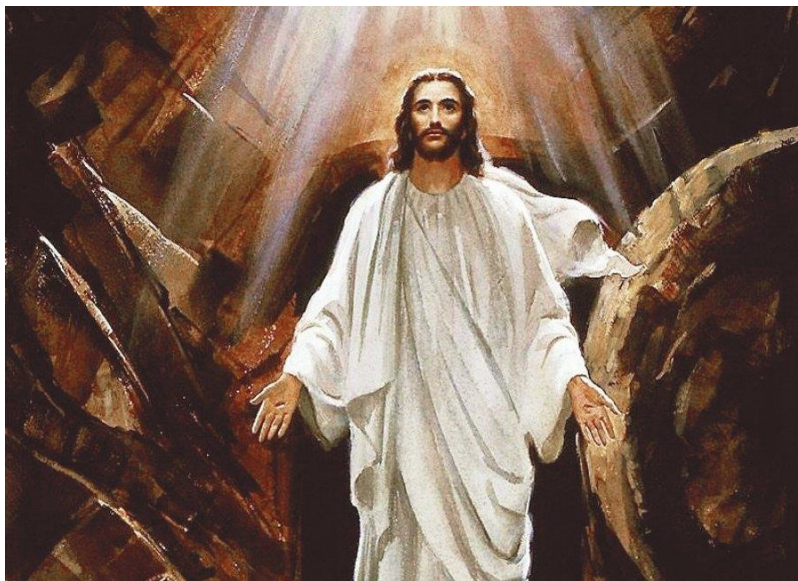
Qué fácil nos la pone el Señor, qué fácil es ser cristiano, según San Pablo, basta que declares con tu boca, que Jesús es el Señor y que Dios lo ha resucitado para que tú te salves.

Que riqueza hay para los que creen en su corazón que radica en la fe, una fe que debemos llevar en el corazón como una respuesta a la buena noticia de Dios.

Dios siempre tiene buenas noticias.

¡Qué hermoso es ver a los mensajeros de la buena noticia, correr por los montes!

El verdadero creyente, el que se alimenta de la Palabra de Dios, el que cree en su corazón que Jesús



es el Señor, que Dios los resucitó, que Jesús vive y que Jesús es la suprema manifestación del Amor de Dios.

Para el hombre, ese es el mensajero de la buena noticia, qué buenas noticias puede dar al hombre, si el que vive iluminado por la Luz de Dios.

Será posible que el mundo cambie, claro que es posible la condición es volverse al único Dios, a ese



Dios que es amor, a ese Dios que nos dice: “Mira lo único que te pido es que ames”.

Él mismo nos da la muestra de ese amor, se nos entrega y se sigue haciendo presente entre nosotros, nos alimenta con su Cuerpo y con su Sangre, por medio de la Eucaristía y nos regala su Palabra en abundancia.

Tenemos que tomar en serio nuestro cristianismo que es el único capaz de llenar al mundo de buenas noticias.



El Cristianismo no es otra cosa que Dios que se nos revela como amor y que se nos invita a amar y a perdonar y a ser incansables

en esta relación de amor de unos con otros.

Qué hermoso es ver a los mensajeros de las buenas noticias y eso somos nosotros, mensajeros de los Evangelios, ustedes den la buena noticia, den testimonio de esa alegría que llevamos en el corazón y que causa la fe verdadera, creer en Jesús nuestro Padre, nuestro Dios, nuestro Maestro, nuestro Redentor y nuestro Salvador.



Desde las primeras páginas de los Libros del Antiguo Testamento, Dios aparece revelándoles a nuestros primeros padres la Buena

noticia: “que su misericordia les ofrecerá un Salvador que expíe la desobediencia que han cometido comiendo del árbol del Bien y del Mal”.

Y esta bienaventurada verdad se las fue recordando por medio de los Profetas, que con signos y augurios venturosos le recordaban al pueblo la fidelidad de Dios a su promesa.





En la plenitud  
de los  
tiempos, Dios  
Padre envió a  
su Hijo,  
Jesucristo, a su  
Palabra de Luz  
que  
comunicaba

Vida y transmitía un mensaje de paz y de  
suprema consolación.

Cristo, cumplía las promesas pronunciadas  
por los Profetas, en nombre de Dios.

Cristo era el Verbo eterno, que con su  
omnipotencia daba el ser a todo cuanto  
existe.

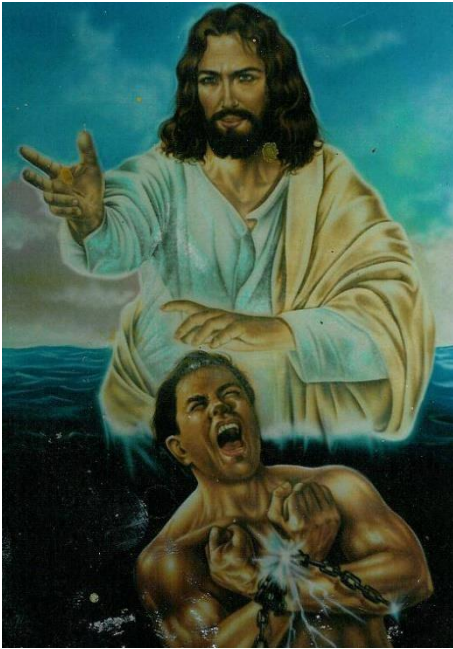




Cristo era Palabra eterna que ahora se encarnaba para hablarnos con nuestro propio lenguaje y dialogar con nuestras necesidades, y curar nuestros

sufrimientos y limpiarnos de nuestras lepras.

Cristo, Palabra hecha carne quiso convivir con nosotros, escuchar nuestro lenguaje, que clamaba misericordia y remedio a nuestra maldad y por eso, Cristo Palabra se hizo Luz



para iluminar la oscuridad en que vivían los hombres.

Y por esto Cristo, vino como Palabra que irradiaba Vida en forma abundante.

Cristo, la Palabra de Dios Padre, vino a los hombres para liberarlos de su esclavitud, y entusiasmarlos a vivir con docilidad el mensaje que Dios les venía repitiendo a través de los tiempos por los Profetas, por los acontecimientos, por todos esos signos sensibles con los que la Misericordia de Dios se comunicaba habitualmente con los hombres, haciéndoles



escuchar su mensaje en lo más profundo de su corazón.

Y Cristo Palabra, nos habló con el lenguaje de sus lágrimas, con la efusión de su Sangre, derramada copiosamente en los acontecimientos de su Pasión: en la flagelación, en la coronación de espinas, en la subida al monte Calvario, en las largas y dolorosas horas de su crucifixión.



Y también su Palabra se convirtió en un grito exultante, victorioso cuando el Padre con la omnipotencia del Espíritu Santo lo resucitó para glorificarlo y hacer de su existencia gloriosa

un himno de júbilo triunfal.

Cristo vive triunfante en el cielo, pero sigue hablándonos desde el fondo del corazón con esas divinas palabras interiores que produce en nuestro entendimiento y que inflaman el corazón, porque son palabras que produce el Espíritu Santo.

Ya lo había anunciado Cristo, antes de subir a los cielos: “no los dejaré huérfanos, voy al Padre y desde ahí les enviaré al Otro

consolador” el Espíritu de la Verdad, que les estará explicando todo lo que yo ya os he dicho, Él los consolará en los momentos de la prueba, Él los fortalecerá para que salgáis victoriosos en la pelea y lucha contra el mal. Él habitará en vosotros como Supremo Consejero, como Guía experto que les mostrará el camino para alcanzar la felicidad.

Y todas estas verdades que Cristo les había anunciado, se cumplieron de manera maravillosa el Domingo de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo bajó sobre los Discípulos orantes y realizó en ellos ese diálogo transformador.

Cristo la Palabra de Dios continuaba pronunciando su mensaje de salvación mediante la acción maravillosa del Espíritu Santo.

## LA VIRGEN MARÍA OYENTE FIEL DE LA PALABRA DE DIOS



Ella es el ejemplo más perfecto de nuestro comportamiento ante el Mensaje de Dios que tan misericordiosamente nos envía.

Ella, supo escuchar la Palabra de Dios y dar acogida a la Buena noticia del Amor de Dios por los hombres.

Y, el Verbo se hizo carne y tomó por la omnipotencia del Espíritu Santo, nuestra naturaleza humana en el vientre virginal de aquella joven israelita, que acogía con tanta delicadeza, generosidad, el mensaje que Dios le enviaba y que era el pórtico de nuestra

salvación. Padre de bondad, dame la gracia de recibir tu Palabra que me purifica, que me ilumina, que me une a Tí.

Concédeme, que tu Palabra sea mi fuerza, mi apoyo, mi gozo, y mi Guía hacia la posesión de esa Buena Noticia, en donde Tú eres y serás la Suprema Revelación, la Alegría consumada, el Bien Supremo.

Concédeme Padre, que la acción de tu Espíritu Santo me transforme en una palabra viva, que te dé a conocer, que entusiasme a los demás a que te escuchen y cumplan con generosidad tus enseñanzas.

Hazme una Palabra de Luz, que comunique Vida y que irradie la presencia de tu Divina Caridad.



